# DOCUMENTOS CEN

# 2004

1.- [MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA CON MOTIVO DE LA CUARESMA (25 de febrero de 2004)](file:///C%3A%5CMis%20Documentos%5CDoc-CEN%5Cdocumentos%20historicos%20CEN%201960-2011%5C1991%5CMensaje-12-02-1991.html)

**LA CUARESMA, TIEMPO DE CONVERSIÓN Y DE RECONCILIACIÓN**

La Iglesia nos invita en este tiempo a recorrer el camino de la Cuaresma con un corazón abierto a la gracia, que nos haga dóciles a las inspiraciones del Espíritu y nos prepare para vivir el misterio central de nuestra fe cristiana: la pasión, muerte y resurrección de Cristo.La Cuaresma es un tiempo de conversión; es tiempo de ofrecer el perdón, como una iniciativa sincera de querer reconciliación con el hermano que tiene «algo contra nosotros». Solamente entonces podremos presentar una ofrenda agradable a Dios (cf. Mateo 5, 23-24).

Cuando Cristo no reina en el hombre, fuerzas hostiles y toda clase maldades dominan el corazón humano. Sin el perdón las heridas sufridas continuarán abiertas de generación en generación, alimentando deseos de venganza y graves resentimientos que fácilmente se transformarán en odios, y el odio es una barrera infranqueable para la paz y la reconciliación. Cuando la persona hace la experiencia de la reconciliación como fruto del amor, aunque sea en una mínima parte; cuando experimenta la hermosura del amor de Dios que le perdona, caen todos los prejuicios y soberbias y entra en ella la paz que tanto deseamos.

Por ello, pensamos que para que en Nicaragua se pueda emprender un verdadero proceso de paz, es necesaria una actitud de perdón sincero entre los hombres y mujeres nicaragüenses. Perdonamos para hacer vida la palabra aprendida del Maestro: «Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo» (Lucas 17, 3b). Y como rezamos en el Padre Nuestro: «perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Cuaresma es tiempo propicio de volver al sacramento de la Reconciliación, «Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos: todo lo que ates en la tierra será atado en el Cielo y lo que desates en la tierra quedará desatado en el Cielo» (Mateo 16, 19).

**SI NO HAY CONVERSIÓN, HAY FALTAS CONTRA LA CARIDAD SOCIAL**

Si no hay una sincera conversión a Dios, el corazón humano se vuelve insensible ante el dolor y el sufrimiento. En este sentido las palabras de Jesús son muy claras: «Si alguno que posee bienes de la tierra y ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Juan 3, 17). El pecado de la insensibilidad social es un pecado grave, en tanto nos alejamos de Dios por nuestras faltas de caridad y por nuestra indiferencia con el prójimo. La insensibilidad social es origen de las graves injusticias sociales como la guerra, el apego desproporcionado a las riquezas y al poder, el uso mal intencionado de la justicia como instrumento de venganza política, el odio de clases, las exclusiones sociales, etc.

¿Cómo no preocuparnos cuando se ajustan medidas económicas estrechas para el pueblo? Esto es particularmente más grave en un país empobrecido como el nuestro que se está preparando para entrar en un proceso de integración económica en la región, pero con una economía atrasada y destruida. A ello se suma la aplicación de políticas neoliberales que llevan a concentrar el capital en un pequeño grupo, formando una élite opulenta y exclusiva, mientras por otra parte hay «una multitud ingente de hombres y mujeres: niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria» (Juan Pablo II, *Sollicitudo Rei Socialis,* 13). No podemos negar esta realidad.Existen situaciones de miseria que tienen que conmover la conciencia personal y pública, para que los recursos disponibles lleguen a todos.

En efecto, nos alarma la dolorosa situación del desempleo, del que suplica alguna jornada de trabajo para sostener el día de comida para su familia, de los altos costos de la canasta básica; del difícil acceso a la salud, de los altos costos de la medicinas y de las consultas medicas onerosas; de niños que se desmayan en las filas escolares a causa del hambre y de la profunda desnutrición que padecen; de niños que deambulan por las calles, víctimas de las drogas y de los abusos deshonestos.

Otra situación que nos causa dolor es el éxodo de nuestro pueblo hacia países vecinos. Los bajos salarios, la falta de empleo y la carestía de la vida está forzando a nuestro población principalmente campesina a dejar sus tierras en busca de mejorar su nivel de vida, a pesar de que algunas veces, el migrante nicaragüense es tratado de manera indigna en otros países, en donde se han comprobado abusos a los Derechos Humanos de parte de agentes del Estado, o son víctimas del maltrato y la discriminación por parte de las instancias laborales. Nos entristece la situación que viven las comunidades indígenas: años de abandono y falta de cumplimiento a las promesas recibidas están llevando a un conflicto armado que tiende a enfrentar a hermanos nicaragüenses.

Es necesario asumir con responsabilidad el compromiso con los pobres, compromiso que significa reconocer en la solidaridad social de la familia humana, la responsabilidad de construir sobre aquello que nos une. En este sentido, creemos que es justo valorar y agradecer a los países hermanos y sus gobiernos la ayuda y solidaridad para con Nicaragua, pero también es necesario que dichos países y sus gobiernos respeten y tengan en cuenta las instituciones del país, dejando a los nicaragüenses buscar, encontrar y transitar los caminos más adecuados, acordes a nuestra idiosincrasia y leyes para solucionar nuestros problemas (cf. Magisterio del Episcopado Nicaragüense sobre la Reconciliación, 1984; sobre la Eucaristía, 1986, respectivamente).

**CONVERSIÓN ES ACOGER CON AMOR A LOS MÁS PEQUEÑOS**

En tal situación, quien más sufre es el pequeño y el débil, el pobre y el que no tiene voz. Todos estos hechos nos deben mover a una profunda reflexión de fe y de conversión. El Papa Juan Pablo II en el tema de este año sobre la Cuaresma, «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe» (Mateo 18, 15), nos ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la condición de los niños, quienes sufren las secuelas del pecado de los adultos: la sexualidad desenfrenada, la marginación, el abandono, la ignorancia. Su Santidad añade que, «junto a los niños», el Señor sitúa a los hermanos más pequeños, esto es, los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, los enfermos y los encarcelados (cf. Mensaje para la Cuaresma, número 1, 2004). Precisamente uno de los sectores más débiles de la sociedad, son los niños abandonados y recibir estos niños, significa preocuparnos por ellos. Por ello la Iglesia de Nicaragua, designará la colecta de la Caridad a favor de los niños abandonados, para el Tercer Domingo de Cuaresma.

**EXHORTACIÓN FINAL**

Que las prácticas cuaresmales: la Limosna, el Ayuno, la Penitencia y la Oración nos ayude a comprometernos a una conversión de santidad y a compadecernos del dolor ajeno mediante la solidaridad y el gesto generoso de la limosna y la comunicación cristiana de bienes. Que el Cristo resucitado nos colme de gracia, fe esperanza y caridad, y que por intercesión de María, Madre de Misericordia y Reina de la Paz, nos acompañe y anime en este peregrinar hacia el Padre. El Papa nos pide que durante esta Cuaresma recemos muchas veces el Padrenuestro, porque así sentiremos con fuerza que Dios es nuestro Padre y todos los hombres somos hermanos.

A esta petición se une la Conferencia Episcopal de Nicaragua, exhortando a nuestro pueblo a permanecer en Adoración ante el Santísimo,implorando por la paz en Nuestra Patria, particularmente en este próximo período de elecciones. Para concluir, queremos recordar las palabras del Santo Padre: «No confiéis en la violencia. No apoyéis la violencia. No es éste el camino cristiano. No es éste el camino de la Iglesia Católica. Creed en la paz, en el perdón y en el amor» (Juan Pablo II, Jornada de la Paz 1980, número 10).

Dado en Managua, el día 25 de febrero del año del Señor 2004, Miércoles de Ceniza.

Doy Fe;

**+Mons. Juan Abelardo Mata Guevara**

**Obispo de Estelí**

**Secretario de la Conferencia Episcopal**

2. COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA ANTE LA MANIPULACIÓN MEDIÁTICA DE LA QUE HA SIDO VÍCTIMA EL CARDENAL MIGUEL OBANDO BRAVO (17 de junio de 2004)

La Secretaría General de la Conferencia Episcopal de Nicaragua se dirige a la opinión pública para manifestar lo siguiente:

1. La Conferencia Episcopal de Nicaragua, expresa que las informaciones aparecidas en algunos Medios de Comunicación en relación a la visita humanitaria que realizaría Su Eminencia el Señor Cardenal al Ex Presidente de la Republica, el Dr. Arnoldo Alemán a la cárcel Modelo de Tipitapa, no contienen la objetividad de la verdad ni el valor de la responsabilidad. El público sensato se dará cuenta de que tales informaciones requieren de un alto nivel de compromiso con la verdad y el bien.
2. Rechazamos las informaciones que han sido publicadas por algunos medios de comunicación, distorsionando en forma maliciosa la verdad de los hechos. En efecto, si los Medios de Comunicación informaran sobre todas las visitas pastorales que realiza el Señor Cardenal a los enfermos en los hospitales, a los presos en las cárceles, entonces estos Medios estarían divulgando una verdad objetiva, de esta manera conocerían y darían a conocer mejor al Señor Cardenal, como lo que verdaderamente es: un verdadero Pastor.
3. Los nicaragüenses hemos sido testigos de la valentía y la rectitud del Cardenal Miguel Obando Bravo, la claridad en sus mensajes y pronunciamientos, para que los nicaragüenses encontremos los senderos de la paz y de la justicia.
4. Nos solidarizamos con el Señor Cardenal Miguel Obando Bravo, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal. En estas circunstancias reafirmamos nuestra comunión y solidaridad, y lamentamos que se pretenda desacreditar la imagen y credibilidad de la Iglesia Católica mediante la triste arma de manipular la verdad.
5. Como Pastores seguiremos exhortando a la paz y a la justicia. Por ello cumplimos con el deber de exhortar a todos los nicaragüenses para no ahondar divisiones en las instituciones del país y cultivar más bien lazos de unidad y respeto mutuo con el fin de afrontar juntos los graves problemas que aquejan a nuestra sociedad para buscar juntos el bien común en nuestra Patria.

Dado en Managua, a los diecisiete días del mes de junio del año dos mil cuatro.

 Doy Fe;

**+Mons. Juan Abelardo Mata Guevara**

**Secretario de la Conferencia Episcopal**

3.- [MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA CON MOTIVO DEL 150 ANIVERSARIO DE LA PROCLAMACIÓN DEL DOGMA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN (23 de julio de 2004)](file:///C%3A%5CMis%20Documentos%5CDoc-CEN%5Cdocumentos%20historicos%20CEN%201960-2011%5C1991%5CComunicado-11-11-1991.html)

1. En este año 2004 celebramos el 150 aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María. El Papa Pío IX definió como dogma esta verdad en 1854, en la Bula «Ineffabilis Deus». El Vaticano II, en su Constitución sobre la Iglesia, ha reafirmado ambos aspectos del dogma: preservada inmune de toda mancha de culpa original (*Lumen Gentium,* 59) y «enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular» (*Lumen Gentium,* 56). Este privilegio está insinuado en dos textos de la Sagrada Escritura. Primero, en Génesis 3, 15, en que se habla de la victoria de la mujer y de su descendencia sobre la serpiente. Y segundo, en Lucas 1, 28, en las palabras que el ángel dirigió a María: «Dios te salve, llena de Gracia».

2. Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua, fieles a la misión de animar y acompañar al pueblo fiel en sus manifestaciones de piedad que, como en este caso a la devoción de «La Purísima», reconoce en ella a la Intercesora por excelencia en cada una de las circunstancias que le ha tocado vivir, la Inmaculada Concepción es un misterio de fe y de salvación, es una manifestación del amor de Dios que vence el pecado y la muerte y un signo de esperanza para todos. La Santísima Virgen María «por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz» (*Lumen Gentium,* 62, 1).

3. ¿Cómo no expresar nuestra profunda gratitud por la solicitud materna que María ha mostrado siempre por sus hijos, peregrinos en esta historia? Nuestra sociedad necesita volver los ojos a María, implorarle la paz y la justicia que tanto necesitamos, para que María aplaste con su pie virginal la soberbia, la mentira y las divisiones que tanto daño hacen a nuestra sociedad; porque mientras se siga sembrando odio y venganza política, no habrá paz ni justicia. Si los corazones no están dispuestos a la reconciliación y la paz, no serán capaces de una nueva mirada de corazón para retomar con esperanza la construcción de una nueva sociedad. Sin el recurso humilde a Dios, nada se logrará de bien, sino sólo aumentar la tensión, las discordias y las divisiones que tanto daño hacen al Bien Común.

4.María es Reina de la Paz; si los nicaragüenses permanecemos fieles a la fe que hemos sido convocados, en virtud del sacramento del Bautismo, podemos reconocer a María como aquella en la que nos debemos convertir: en verdaderos cristianos. Que los nicaragüenses oigamos e imploremos este mensaje de siempre: «construyan la paz», «hagan la paz».En efecto, nuestra Reina de la Paz,al mismo tiempo que hace un llamamiento a la gracia de Dios, siembra también en quien lo reza esa semilla de bien, de la que se pueden esperar los frutos de justicia y de solidaridad. Solo con fe obediente nos podemos impulsar a construir la paz que tanto necesitamos.

5.María es verdaderamente la Madre de la Vida, que hace vivir a todos los hombres; al engendrar a esa Vida, de alguna manera ha regenerado a todos los que iban a vivir con ella. Sus entrañas, fecundadas una sola vez, pero no agotadas, no dejan de engendrar el fruto de la bondad (Beato Guerric, Sermón I para la Asunción, 2-4; Patrología Latina 185, 187-189). El dogma de la Inmaculada Concepción nos introduce en el corazón del misterio de la Creación y de la Redención (Cf. Efesios 1, 4-12; 3, 9-11). Dios ha querido entregar a la criatura humana la vida en abundancia (Cf. Juan 10, 10).

6. Nos preguntamos si verdaderamente María es reconocida como Madre de la Vida en cada familia nicaragüense: Si nos hemos dejado regenerar de esta vida sobrenatural o nos hemos dejado engañar por el mal. Tristemente contemplamos los espacios que ocupan las oprobiosas campañas en contra de la vida humana en programas de estudios, en velados programas de salud de la mujer, y en algunos medios de comunicación. Vemos como la conciencia individual se va depravando y las sanas costumbres van degradándose por el influjo atrevido de pornografía, alcohol y drogas, que se ha expresado en su punto máximo en una creciente violencia institucionalizada.

7.¿Qué frutos produce todo esto? Una conciencia acomodada a lo que satisface y complace: Impureza, lujuria, adulterio, divorcios, relaciones prematrimoniales, abusos deshonestos a menores, violaciones y asesinatos. Estos son crímenes que claman justicia al cielo porque sacrifican a tantos inocentes a un futuro incierto y sin esperanza. Por ello, nuestra sociedad necesita regenerarse, es preciso partir nuevamente desde Cristo para redescubrir la fuente y la lógica profunda de nuestra fraternidad: «Como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros» (Juan 13, 34). Este es el único Evangelio de la esperanza para la construcción de una sociedad nueva a la que nosotros debemos colaborar desde nuestra propia historia, para cimentar nuestra sociedad desde los principios cristianos y valores humanizadores.

8. El prodigio de la Inmaculada Concepción recuerda a los creyentes una verdad fundamental: sólo es posible alcanzar la salvación participando dócilmente en el proyecto del Padre, quien quiso redimir al mundo a través de la muerte y de la resurrección de su unigénito Hijo. (Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfermo, 2004). La vida debe ser acogida, respetada y defendida desde su inicio hasta su ocaso natural. Junto a ella, debe ser tutelada la familia, cuna de toda vida que nace.

9. Las consecuencias del pecado es la muerte, y el sacrificio de los inocentes debe resonar en nuestras conciencias. Nos apremia defender el carácter inviolable de la vida humana, porque es propiedad y don de Dios Creador y Padre: «No fue Dios quien hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; él todo lo creó para que subsistiera» (Sabiduría 1, 13-14). Nicaragüenses, si verdaderamente amamos a la Purísima Inmaculada, tratemos de imitarle con un Sí generoso por la Vida y por la Paz.

10. Por ello la Conferencia Episcopal de Nicaragua, convoca a todos los fieles el próximo 21 de agosto a una peregrinación por la Vida y por la Paz al Santuario Nacional del Viejo a las 11 de la mañana, para proclamar que ¡María es de Nicaragua y Nicaragua de María. María ciertamente ha hecho carne en su vida el Evangelio de Jesús. María vive y nos da siempre el Evangelio. En las celebraciones del 150 aniversario del Dogma de la Inmaculada Concepción recordaremos con filial afecto los mensajes de la Santísima Virgen en Cuapa.

11. Hacemos nuestro el llamado del Papa, que nos exhorta a recuperar las prácticas de amor y de piedad, como es el rezo del santo Rosario en Familia, en nuestras Comunidades, para orar por la paz y por la familia, «quien interioriza el misterio de Cristo –y el Rosario tiende precisamente a eso– aprende el secreto de la paz y hace de ello un proyecto de vida». (Juan Pablo II, *Rosarium Virginis Mariae,* 40).

12. María es siempre camino que conduce y nos muestra a Jesús, fruto bendito de su vientre. María, la Madre de Cristo no deja de decirnos: «Haced lo que Él os diga»(Juan 2, 5). Roguemos a nuestra Purísima Patrona que aleje de Nicaragua la cultura de la muerte, del odio y la mentira. Que rompa las cadenas del miedo, del desaliento y del pecado para que todos podamos experimentar la libertad que Cristo nos ha conseguido con su muerte y resurrección.

En Managua, a los veintitrés días del mes de julio del dos mil cuatro.

Doy Fe,

**+Mons. Juan Abelardo Mata Guevara**

**Obispo de Estelí**

**Secretario de la Conferencia Episcopal**

4.- [MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA EN OCASIÓN DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 2004 (8 de octubre de 2004)](file:///C%3A%5CMis%20Documentos%5CDoc-CEN%5Cdocumentos%20historicos%20CEN%201960-2011%5C1991%5CComunicado-27.08-1991.html)

A los Presbíteros y Diáconos de nuestras Diócesis, a los Religiosos y Religiosas, a los Catequistas y Delegados de la Palabra, a los Hermanos de los Movimientos de Apostolado Laical, a todos nuestros amadísimos fieles católicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad,

«Alegraos, enmendaos, animaos, tened un mismo sentir y vivid en paz y el Dios del amor y la paz estará con vosotros» (2 Corintios 13, 11).

**Hermanos y hermanas:**

Al acercarse las elecciones municipales del próximo 7 de Noviembre, sentimos la obligación de recordarles el deber de todo ciudadano de participar libre y responsablemente en dichas elecciones, para que podamos colaborar activamente por el bien común. Para ello, debemos de preparar un ambiente que comporte sobre todo el respeto y la verdad.

Para que este acontecimiento, sea una verdadera fiesta cívica, donde reine la unidad y la reconciliación en la sociedad nicaragüense, invitamos a todas las personas de buena voluntad a acompañar estas elecciones con la oración para alcanzar del Señor el don de la paz, pues «si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los trabajadores» (Salmo 126, 1), al mismo tiempo que les invitamos a unirse en la Jornada de Oración por la unidad de la familia y la paz de Nicaraguaque se estará celebrando del 28 de Octubre al 4 de Noviembre y de manera especial se estará convocando a una Santa Misa en cada una de las diócesis de la Provincia Eclesiástica de Nicaragua el próximo 31 de Octubre, para que todos imploremos la intercesión y protección amorosa de la Virgen Madre.

Con profunda fe invocamos la protección de Dios nuestro Padre y la maternal intercesión de Nuestra Madre la Santísima Virgen María que nos pide «construir la paz», para que las próximas elecciones contribuyan al deseado bien común de nuestro pueblo.

No hay que olvidar que la paz y la justicia no es posible en la sociedad, si la sociedad, no admite de veras el Reinado de Cristo, que es un Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz.

En Managua, a los ocho días del mes de Octubre del Año del Señor dos mil cuatro.

Doy Fe;

**+Mons. Juan Abelardo Mata Guevara**

**Obispo de Estelí**

**Secretario de la Conferencia Episcopal**

5.- MENSAJE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA CON MOTIVO DE LA NAVIDAD (15 de diciembre de 2004)

«No temáis; os traigo una buena nueva, una gran alegría... Hoy os ha nacido un Salvador, que es el Mesías Señor» (Lucas 2, 10-11).

Los nicaragüenses nos hemos preparado en este tiempo precioso del Adviento con las celebraciones marianas que colmaron de alegría y devoción todos los hogares y que precedieron a preparar el altar de nuestro corazón al Niño Dios que se hace hombre para salvarnos. De esta alegría habla el profeta Isaías, cuando dice: «Multiplicaste la alegría, has hecho grande el jubilo, y se gozan ante ti, como se gozan los que recogen la mies... Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo que tiene sobre los hombros la soberanía...» (Isaías 9, 3. 6-7).

Nos preguntamos ¿qué soberanía tiene este niño sobre sus hombros? Tiene la soberanía sobre todos los imperios: «Bel se desploma, se derrumba Nebo» (Isaías 46, 1), anuncia su voluntad y la realiza, porque es dueño del pasado y del futuro: «Lo he dicho y haré que suceda, lo ha dispuesto y lo realizaré» (Isaías 46, 11), a los débiles y desanimados les alienta en la esperanza (Isaías 46, 4), a los que se creen sabios los confunde y trastorna sus propios planes (Isaías 47, 10) y así solo el que permanece en el amor y en la justicia, en la sencillez y en la humildad habitará el Espíritu de Dios.

**«EL PUEBLO QUE ANDABA EN TINIEBLAS VIO UNA LUZ GRANDE»**

Con esta firme esperanza en las promesas anunciadas, sabemos que contemplaremos la luz en medio de las tinieblas y la oscuridad que el pecado y la soberbia de los hombres producen cuando no reconoce la soberanía de Dios. Isaías había escrito: «El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande. Sobre los que habitan en la tierra de sombras de muerte resplandeció una brillante luz» (Isaías 9, 2). De ahí que, el momento presente que estamos viviendo los nicaragüenses es un momento propicio para reflexionar sobre el mal que hemos hecho y el bien que no hemos hecho o hemos dejado de hacer.

Los momentos de oscuridad de un pueblo son, precisamente, los tiempos de crisis que nos invitan a un encuentro personal con el Señor y a una sincera conversión de nuestro corazón. En efecto, en medio de esta inseguridad e incertidumbre social, hay una respuesta para los corazones sencillos que escuchan la voz que viene de lo alto: «No temáis; os traigo una buena nueva, una gran alegría... Hoy os ha nacido un Salvador, que es el Mesías Señor» (Lucas 2, 10-11).

Para mantener la paz es necesario nacer de Dios, y alejarse del mundo, que nos aparta del bien y nos tienta a ser como dioses. El mal que nos aflige, es un mal que no sólo es político, ni social. Es sobre todo un mal moral, ya que el pecado ha invadido todo los ambientes y lo ha viciado todo: la política, la familia, lo social, etc. Sólo en la contemplación y oración podremos cada uno abrir nuestro corazón a Dios. El mal que nos aflige es porque se tiene el corazón ocupado de otras cosas: envidias, resentimientos, soberbia, odio, maledicencia, malas intenciones, intereses propios, egoísmo, etc.

No puede ser albergado el Emmanuel nacido de la Virgen, en donde existe las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas (Mateo 13, 22); por ello es bueno, examinar la propia conciencia y asumir con responsabilidad y sinceridad personal y colectiva sobre el mal que hemos hecho y el bien que no hemos hecho o hemos dejado de hacer,para que todos busquemos el camino correcto que nos lleva a Jesús y no vayamos por caminos tortuosos y confundidos, seducidos por espejismos que nos hacen creer perfectos, pretendiendo enderezar lo ajeno sin antes enderezar lo propio. Recordemos que la justicia no procede de nosotros, sino que mira desde el cielo. Por ello, el que se gloría, que se gloríe no en sí mismo, sino en el Señor.

**QUE NADIE SE SIENTA EXCLUIDO DE ESTA ALEGRÍA**

Que en esta Navidad, los nicaragüenses podamos celebrar con alegría y paz la venida de nuestra salvación y redención, que comprende la victoria sobre el mal, sobre el pecado y sobre la misma muerte. Y en este misterio contemplemos el gran misterio del amor: ¡Dios nos amó primero! «Si nos amaste primero fue para que pudiéramos amarte, no porque necesitaras nuestro amor, sino porque de no amarte no podríamos llegar a ser lo que tú quisiste que fuéramos» (Del Tratado de Guillermo, abad del monasterio de San Teodorico, sobre la contemplación de Dios).

**SÓLO EL HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD Y AMANTE DE LA PAZ PUEDE TRANSFORMAR TODAS LAS COSAS EN BIEN**

Sólo Cristo con su amor puede transformar los corazones, sólo Cristo puede suscitar en los corazones deseos buenos de amor, de comprensión y de paz, junto con el sincero deseo de reconciliación y de unidad. Sólo Cristo ilumina las inteligencias y mueve las voluntades de todos los hombres para derribar las barreras que dividen a los unos de los otros, y sobre todo para darnos un corazón grande para perdonar, a quienes nos injurian y calumnian, a quienes con mala intención procuran la desunión y manipulan la opinión publica. En fin, para perdonar a todo el que nos ha hecho mal. Porque sabemos con certeza, que en Jesucristo, el Dios hecho hombre, nos ha hecho a nosotros capaces de llevar una existencia como la de Dios. Precisamente, en esto conoceremos al hombre de buena voluntad y amante de la paz en que convierte todas las cosas en bien.

Que la Santísima Virgen María, Madre del Amor Hermoso y de la Santa Esperanza, Cristo Jesús, nos alcance de su amado Hijo, hecho Niño, estas gracias.

En Managua, a los quince días del mes de diciembre del Año del Señor dos mil cuatro, vísperas de la novena de Navidad.

Doy Fe;

**+Mons. Juan Abelardo Mata Guevara, SDB**

**Obispo de Estelí**

**Secretario de la Conferencia Episcopal**